

# COLECCIONAR ARTE, ¿POR QUÉ?

●●● Museo Universidad de Navarra

## SUMARIO

PRESENTACIÓN. MIGUEL LÓPEZ-REMIRO DIRECTOR DEL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA	9
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA VEGA COLABORADOR DEL DIARIO EL PAÍS ENTREVISTA A	13
MARCOS MARTÍN BLANCO	21
FERNANDO MEANA	35
Y JUAN BONET	49
CELIA DÍEZ HUERTAS RESPONSABLE DE MERCADOS EN LA REVISTA EXIT EXPRESS ENTREVISTA A	65
ALAIN SERVAIS	71
PATRIZIA SANDRETTO RE REBAUDENGO	79
ERNESTO ESPÓSITO	87
FERNANDO RAYÓN DIRECTOR DE LA REVISTA ARS MAGAZINE ENTREVISTA A	93
SOFÍA BARROSO	99
ANA GAMAZO DE ABELLÓ	109
JIMENA BLÁZQUEZ	115

MIGUEL Á. GARCÍA VEGA. Colaborador de EL PAÍS  
Periodista y coleccionista de larga trayectoria  
especializado en finanzas y arte contemporáneo. Presencia  
fija en el periódico El País desde hace más de 15 años,  
escribe semanalmente en las secciones de Economía  
(particularmente en Negocios, donde elabora los temas que  
relacionan arte contemporáneo y mercado), Sociedad y  
Especiales. También colabora, en su versión española, con la  
revista de política internacional (Foreign Policy). Además  
ha publicado diversos reportajes de arte contemporáneo en  
publicaciones de difusión nacional e internacional: GQ, Hola  
y Pulso (Grupo Telefónica), entre otras. Es autor de  
diversos trabajos de arte y mercado para la Fundación Arco.  
Escritor, su colección se centra, sobre todo, en fotografía  
internacional.

# Visita guiada al coleccionismo español

Miguel Ángel García Vega

Coleccionar es un ejercicio de pérdida. Coleccionar es escoger, seleccionar, elegir. Y toda elección lleva implícito algo que se adquiere y algo que se pierde. Coleccionar es, a la vez, renunciar. Pero esa es la esencia del coleccionismo y es, también, parte de su sentido y, en ocasiones, de su tristeza.

Hasta hace no demasiado tiempo coleccionar en España era un ejercicio secreto. Los coleccionistas tenían muy poca visibilidad pública. Muchas veces como fruto de una reflexión personal y otras porque ser coleccionista conllevaba un carácter peyorativo. Eran personas que tenían una condición económica tan desahogada que, además, coleccionaban arte contemporáneo. Esta mirada ha pesado y ha hecho mucho daño en este país durante demasiado tiempo. Ahora los tiempos han cambiado y coleccionar está adquiriendo una mirada social que era impensable en el pasado.

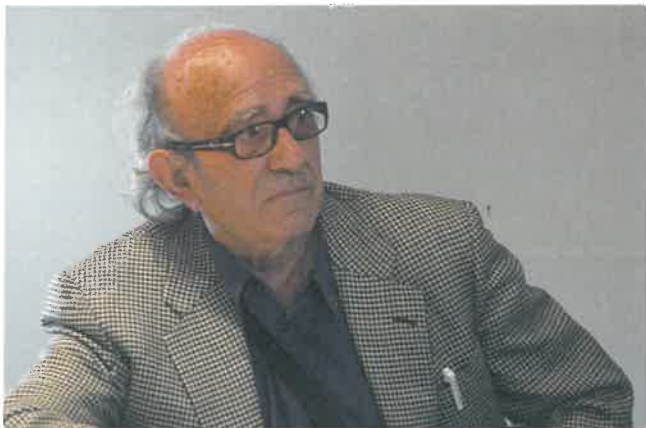
Con estas reflexiones, entre la alegría y la tristeza, parte la mesa “Visita guiada al coleccionismo español”. Y lo hace con una razón muy clara: mostrar tres generaciones distintas (Marcos Martín Blanco, Fernando Meana, Juan Bonet), por edad, enfoque y temática, de coleccionistas españoles. Son tres formas diferentes de entender una misma pasión: la de coleccionar. Y cada una refleja un tiempo económico, social e incluso político propio. Es como navegar por la historia de nuestro país de los últimos 50 años surcando la orilla del arte. Postguerra y dictadura. Transición. Democracia. Ahí están nuestros tres últimos grandes tiempos.

Empecemos el viaje por la veteranía de Marcos Martín Blanco. A sus 83 años es, sin duda, el coleccionista de arte contemporáneo en activo (entendido esto como seguir comprando con intensidad obras para la colección) de mayor edad de España. Su colección atesora más de 850 piezas y se define por eso que él mismo ha denominado como “realismo corpóreo”. ¡Vaya dos términos! ¿Qué nos cuentan? Pues obras, sobre todo pinturas, basadas en el cuerpo humano y “en su forma más sensual y bella. Aunque, en ocasiones, las imágenes en sí no sean lo que entenderíamos como bonitas”, según sus propias palabras.

Es es la belleza que transmiten las piezas que él atesora y que vemos en los grandes museos del mundo. Hablamos de artistas como Marlene Dumas, Cecily Brown, Jenny Saville, Erich Fischl, Marilyn Minter, John Currin, David Salle...

Por lo tanto, la colección del empresario segoviano Marcos Martín Blanco se centra, sobre todo, en la pintura, en la tela y el óleo, y con especial fuerza en la figuración americana. Ahí, dice él, “reside su gran fuerza”.

A medio camino, generacionalmente, entre Juan Bonet y Marcos Martín se halla Fernando Meana. Este coleccionista bilbaíno, ya sexagenario, experto en Derecho Marítimo es, parafraseando a Rafael Alberti, un marinero en tierra. Si queremos entender su colección hay que comprender su relación con su oficio. Creó uno de los primeros bufetes de España especializado solo en Derecho Marítimo. Esto nos indica que estamos ante alguien que se adelanta a su tiempo. Recordemos entonces que “un gran artista es alguien que entendiendo su propio tiempo es capaz de adelantarse a él”. De un coleccionista se puede decir lo mismo.



Fernando Meana tuvo su particular intuición al empezar el viaje coleccionado propuestas locales, pero pronto derivó, sobre todo, hacia artistas y creadores sudamericanos. Ese es su viaje, y lo empezó a recorrer en una España en transición, que despertaba hacia la modernidad y que este reconocido abogado supo interpretar con agilidad y rapidez.

Su colección, por lo tanto, narra ese periodo intermedio, pero no es un punto de llegada sino de partida. Es el comienzo de un viaje por el presente del arte que le ha llevado a tierras de creadores como Cildo Meireles, Hélio Oiticica, Iran do Espírito Santo, Gabriel Orozco, Francis Alÿs...

De la Transición a la democracia, y ahí encaja con la precisión de un relojero suizo el coleccionista mallorquín Juan Bonet. El más joven de los tres, supera la cuarentena y, quizá, quien tenga una mirada más abierta hacia soportes que intentan imponerse (a veces con éxito limitado) en nuestro tiempo, como el vídeo o las instalaciones.

Pero en nuestro viaje su propuesta es quizá la que sugiere más novedades. En el sentido de repensar: "¿Qué es verdaderamente coleccionar? ¿Qué sentido tiene cuando llevamos más de una década de siglo XXI? ¿En qué ha cambiado? Por eso se plantea actitudes como el mecenazgo o la producción de obra antes, o al mismo tiempo, por ejemplo, que la compra. Bonet nos está contando una forma diferente de emprender esta visita guiada. Coleccionar no es poseer sino apoyar, facilitar, fi-

Marcos Martín Blanco, Fernando Meana y Juan Bonet





Proyección de *Out of the Blue* de Hiraki Sawa en el Palacio de Arazuri.

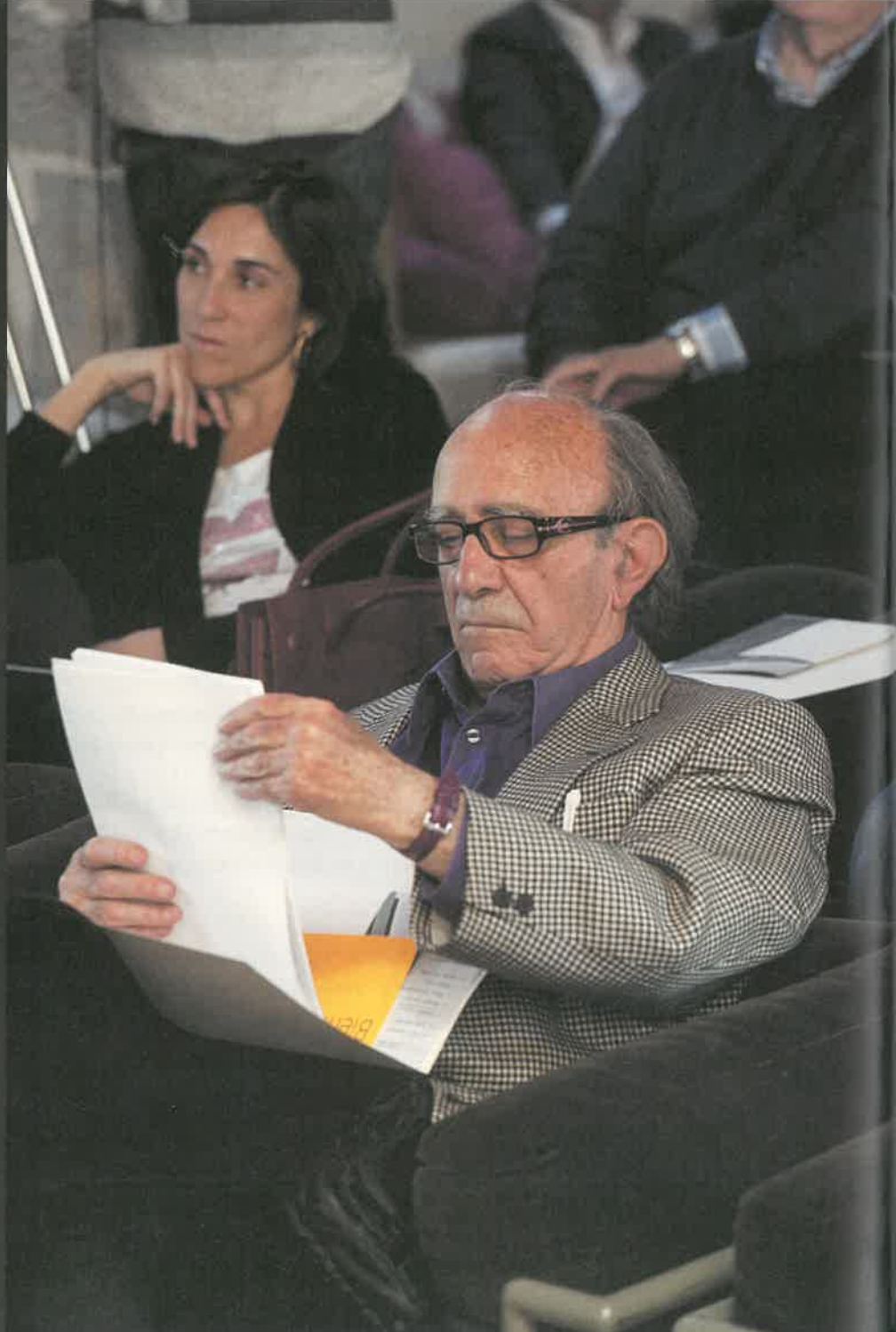
nanciar; o sea, creer en el talento y en las posibilidades del otro. ¿Se les ocurre una expresión más generosa y comprometida con el ser humano?

Ahí queda la propuesta de este emprendedor mallorquín, transformada en obras de Mario García Torres, Rosa Barba, Hiraki Sawa, Cyprien Gaillard, Adel Abdessemed o Natasha Sadr. Y respaldada por sus múltiples préstamos a diversos museos españoles.

Estos son apenas unos someros bocetos, trazos, de sus viajes y de nuestra visita a sus colecciones, que, como hemos visto, es casi como hacerlo a nuestro tiempo. ¿Qué conclusiones podemos obtener? Pues, al igual que sucede con otros aspectos de la vida algunas buenas y otras que nos hacen tocar la tierra. Coleccionar es una “ludopatía” solitaria. Personal. Íntima. La experiencia de estos tres grandes coleccionistas nos deja enseñanzas que transmiten también una cara

B del arte. Marcos Martín Blanco, por ejemplo, intenta, al tiempo que ustedes leen estas líneas, crear su propio museo en un terreno adyacente a su casa de Segovia. Pero no encuentra la ayuda pública que lo haría posible. La crisis se está llevando muchas cosas por delante. Y la ilusión de ver un espacio donde mostrar esas 850 obras se desvanece. Aun así, sigue activo comprando y “completando”, como él asegura, “los huecos de su colección. ¿Qué consecuencias podemos extraer? Una clara: coleccionar es arriesgado, complejo y, a veces, frustrante, pero siempre te da mucho más de lo que te quita. Así lo cree y lo valora Fernando Meana, quien ha transformado hace ya tiempo el coleccionismo en una forma de vida. En una manera de viajar, conocer gente, relacionarse con el mundo; en una forma de ser y estar. Y al final de la visita solo nos queda Juan Bonet. Qué decir. Solo una frase. Bonet mira una obra que le entusiasma con tanta pasión que uno pensaría que lo hace hasta pulverizarse los ojos. Esto y no otra cosa es coleccionar.





MARCOS MARTÍN BLANCO

## “Coleccionar sin ayudas es una heroicidad”

En la colección de Marcos Martín Blanco y Elena Rueda manda la pintura. En sus casas de Madrid y Segovia y en diversos almacenes guardan un tesoro de unas 850 obras de primer nivel. Piezas, en su mayoría, como gusta decir a Martín Blanco, “museables”. La suya es una apuesta, sobre todo, por eso que esta pareja de coleccionistas segovianos denomina la “figuración corpórea”. El cuerpo humano según la mirada de creadores tan lejanos, y a la vez tan próximos, como Jenny Saville, Will Cotton, Eric Fischl, David Salle, Thomas Ruff, Cindy Sherman, Marilyn Minter, Lisa Yuskavage, Cecily Brown, Juan Muñoz, Marlene Dumas... La lista se vuelve tan extensa que se necesitarían demasiadas frases para completarla. Esta es la forma; en el fondo estamos frente a una de las mejores colecciones de pintura contemporánea de Europa. Pero ¿de dónde procede toda esta pasión?

El comienzo es ella. Elena Rueda, la mujer de Martín Blanco, pues es prima del pintor Gerardo Rueda. Fue él quien encendió la chispa de esta pasión [“o locura”, dice Marcos] por el coleccionismo. Empezó con la idea de decorar su casa segoviana. Fue, por decirlo así, el caballo de Troya que dio la entrada a un mundo “absolutamente desconocido para nosotros pero que sin

ELENA RUEDA



duda nos ha cambiado la vida”, admite el coleccionista. En vez de telas para cubrir las paredes llegaron obras de arte y la vida de estos segovianos nunca volvería a ser igual.

Esto sucedió hace 30 años. Hoy, mientras Marcos y Elena cuentan esta historia, hace un día de luz radiante en su casa de Segovia. Es un sábado de febrero de 2012. No debe de haber, si lo hay, un espacio tan bello en toda Segovia. Situado frente al Alcázar, el monasterio del Parral y el de San Antonio el Real, su hogar se descuelga sobre una de las mejores vistas posibles de la vieja, y a veces cansada, ciudad castellana. No es fácil tener obra que compita con tan soberbias vistas y, sin embargo, lo consigue.

Junto al ventanal de casi cuatro metros un luminoso Erich Fischl de finales de los ochenta muestra un día de playa con gente aparentemente feliz. Tiene mucho encanto ver cómo dialoga el paisaje castellano a través del cristal y el lienzo de gran formato del pintor americano y sus figuras desnudas. Entre medias, como queriendo robar el sol, un imponente José Guerrero de los años sesenta, con sus potentes verdes y rojos. Quizá su mejor época.

Pero la pasión por coleccionar llegaría más tarde. Primero estuvieron aprendiendo el lenguaje. Y para eso tardaron tres años, que emplearon en ver museos, exposiciones y viajar. “Yo era de quienes pensaba frente a un Miró: eso lo hace mi hijo”, recuerda Martín Blanco. Tal vez era que su mundo profesional estaba muy lejos de este otro. Economista del Estado, funcionario en el IRYDA [organismo hoy desaparecido y en su día dependiente del Ministerio de Agricultura] y más tarde exitoso empresario del sector porcino, copropietario de una de las explotaciones más importantes de Europa. Con este bagaje y talento profesional, que le ha servido para generar los ingresos

que ha destinado a este mundo del arte contemporáneo, Marcos Martín Blanco y Elena Rueda se enfrentan al desafío de coleccionar. Y lo hacen con pasión, pero también con dudas. Con 82 años, la vida llega a su hoja roja, como escribiera Miguel Delibes, y es lógico que surjan dudas sobre el futuro de esas 850 piezas. De momento están agrupadas en la Fundación MER. "M" de Marcos, "E" de Elena y "R" de su hijo, Rafael.

Ese es el presente, el futuro es un museo para albergar su colección, el cual cuenta con los pertinentes permisos de construcción en un aledaño de su casa. Es el sueño de Marcos y Elena desde hace años. Su particular... ¿utopía? Tal vez sí, tal vez no. Los planos (siguiendo la imagen del cubo sumergido del maestro Renzo Piano, con el que dio forma a la mítica Fundación Beyeler en Basilea) ya están sobre su mesa. Los presupuestos, también. Ahora hace falta casar esa particular aritmética que une los deseos, el tiempo, las posibilidades y la realidad.

Mientras los números tratan de encontrar su orden natural, la colección se va afinando, puliendo, mejorando. Se venden algunas obras. Se compran otras. Todo para dar forma a ese conjunto ideal que Marcos Martín Blanco y Elena Rueda tienen en la cabeza desde hace más de tres décadas. Pero es tiempo de dejar de enumerar y empezar a preguntar.

**Pregunta.** ¿Qué diferencia una colección coherente de otra que no lo es? ¿Cuál es la distinción entre una seria y una, digámoslo así, frívola?

**Respuesta.** Tiene que tener una línea, un eje conductor. ¿Y cómo se crea o construye ese eje o esa línea? Pues no es algo que se aprenda en los libros. Es un cúmulo de gustos que se tienen que definir que, a su vez, producen algo, dan un resultado. Al cabo del tiempo, cuando vas comprando satisfaciendo tus gustos te das cuenta de que has formado, casi sin darte cuenta, una colección. Y es ese momento en el que pasas a otro orden de cosas porque ya no buscas solamente tu satisfacción. Y también te das cuenta de otra cosa muy importante: que la colección es una atadura. Pero volviendo a su pregunta, para mí, esa urdimbre que lo conecta todo es el mundo de los sentidos. Y este espacio se da tanto en la abstracción como en la figuración.

**P.** Una colección, ¿es algo siempre inacabado?.

**R.** Por supuesto. Así es. Estoy bastante convencido de que gracias a estos hilos conductores puedes cultivar esos cinco sentidos y van surgiendo las respuestas. Quiero decir que eso no va a ser eterno.

**P.** ¿Cómo ha cambiando el coleccionismo en España en estos últimos 30 años?

**R.** Creo que los coleccionistas no han cambiado. Es la misma pasión. Son personas con

buenos ingresos que compran arte pudiendo adquirir otro tipo de bienes, lo cual tiene un valor intrínseco muy elevado. Adquieren de acuerdo con su criterio. El coleccionismo se ha desarrollado al mismo tiempo que lo ha hecho el país. Recuerdo cuando al principio de empezar la colección, la galerista Soledad Lorenzo decía que yo formaba parte de los “siete magníficos”. Un reducido grupo de coleccionistas que comprábamos pintura extranjera, sobre todo americana, que aquí era muy difícil de vender. Internacionalización y apertura. Igual que España.

**P.** Ahora que lo menciona, ¿cuál es su relación con los galeristas? ¿Hasta qué punto son importantes a la hora de crear su colección?

**R.** Las piezas de mi colección proceden en un 60% de los galeristas, en un 30% de las salas de subastas y el resto es compra directa al artista. Mi relación con galeristas como Soledad Lorenzo y otros ha sido fundamental para que la colección tenga –a mi juicio– su actual solidez y consistencia.

**P.** ¿Y de fuera, quién le ha impresionado más, tanto artista como galerista?

**R.** Como galeristas me han gustado mucho Andrea Rosen, Marianne Boesky o Barbara Gladstone. Y respecto a los artistas extranjeros tengo una relación muy buena con Julian Schnabel, David Salle, Cecily Brown y Marilyn Minter.



Marilyn Minter, *The Last Pam* [Pamela Anderson].

**P.** ¿Y en nuestro país?

**R.** Mi mundo aquí se distribuye sobre todo entre Juana de Aizpuru, Oliva Arauna, Soledad Lorenzo y Carlos Taché. Por citar solo algunos nombres.

**P.** Volvamos a España. Estamos viviendo un cambio generacional de galeristas. ¿Cómo lo analiza?

**R.** Como en otros órdenes de la vida, la gente joven tiene que llegar para encontrar su espacio. Su lugar en el mundo. Lo que pasa es que las galerías que se van, todas tienen una categoría y una presencia indiscutibles. Ese re-

cambio es ley de vida. A menos que aquí, debido a la situación económica del país, se ciegue la fuente del coleccionismo.

**P.** ¿Está sugiriendo el fin del coleccionismo en España?

**R.** No. A pesar de la crisis no se acabará. Hay algunas galerías, dos o tres, que están llegando a su fin, después de una larga trayectoria. Serán suplidas por otras.

**P.** ¿Cree que podría haber construido una colección mejor si no hubiera estado en un país como España, que es colateral, o sea, que no

«Las piezas de mi colección proceden en un 60% de los galeristas, en un 30% de las salas de subastas y el resto es compra directa al artista. Mi relación con galeristas como Soledad Lorenzo y otros ha sido fundamental para que la colección tenga -a mi juicio- su actual solidez y consistencia.»

ocupa un lugar hegemónico dentro del mundo del arte?

**R.** A mí [sonríe con ironía] me ha faltado ser millonario. A lo largo de los años he ido construyendo una colección en papel a partir de las obras que salían en los catálogos de subastas. Habrá, en esta colección ideal, unas 600 obras, desde el expresionismo americano hasta nuestros días. Ese sería el ideal. Pero mi colección no habría sido diferente en términos de calidad por vivir en otro lugar. Con mis recursos limitados tengo lo que he querido tener. He tenido la suerte, y el privilegio, de asistir, por ejemplo en Estados Unidos, a principios de los noventa, al nacimiento de la nueva figuración estadounidense a partir de artistas como Eric Fischl o John Currin. Pero a ese mundo, si hubiera sabido de ordenadores, habría accedido desde España. Al final, te relacionas igual. Incluso ahora, con la crisis, sigo aumentando la colección.

Tenga en cuenta que todos empezamos comprando artistas del país y luego te pasas a los extranjeros y a otros soportes como la foto-

grafía o el vídeo. Esto es algo universal, no tiene fronteras. El país no te condiciona la oferta que te hagan.

**P.** Ha tenido una relación muy estrecha con algunos artistas en los que nadie creía al principio de sus carreras. ¿Compró mucha obra de, por ejemplo, Marilyn Minter en los ochenta cuando nadie lo hacía?

**R.** Le contaré una anécdota. Hace algunos meses Marilyn Minter hizo una exposición fantástica en la Conservera de Murcia. Fui a la inauguración y cuando me vio, vino hacia mí y me dijo: «¡Mi coleccionista!», y me dio un abrazo. Esos son momentos que te llenan de orgullo. Haber apoyado en los años duros y en los tiempos difíciles a una artista que ahora tiene lista de espera para sus obras y que se la disputan los grandes museos del mundo. Es un momento muy especial para un coleccionista y una gran alegría, la verdad.

**P.** Sigamos. ¿Cree que el arte, con mayúsculas,



tiene que tener obligatoriamente una parte estética o de contemplación?

**R.** No. El arte, como le he comentado, me tiene que llenar los cinco sentidos. La armonía, el tacto, el gusto, muchas cosas. Y cuando empiezas a ver todo esto es cuando te das verdaderamente cuenta de que la pieza tiene alma. Y es que, desgraciadamente, hay muchas obras que no la tienen.

**P.** Hemos hablado de algunos, pero ¿qué creadores le han llevado a tener esa mirada?

**R.** Le pondré un ejemplo. Hay una artista española que me interesa mucho y de la que tengo obras excelentes. Se llama Rosa Brun y trabaja con la galerista Oliva Arauna. Sus piezas se basan en acumular pintura sobre pintura y de estas superposiciones van aflorando más y más capas de color. Este trabajo me transmite unas sensaciones parecidas a Rothko. Por lo menos a mí. No busquemos en este mundo un común denominador. No es ciencia. Es humanidades. Es el espíritu más que la ciencia. ¡Hablamos del mundo de la pintura!

**P.** Si tuviera que hacer una lista de esos ocho o diez artistas que a su juicio explican o sintetizan su colección, ¿cuáles serían?

**R.** Para mí hay dos mundos que se interconectan: el de la abstracción y el de la figuración. En el mundo de la figuración –si finalmente logro construir el museo– lo tengo muy claro. En lo que se llamó en su día en

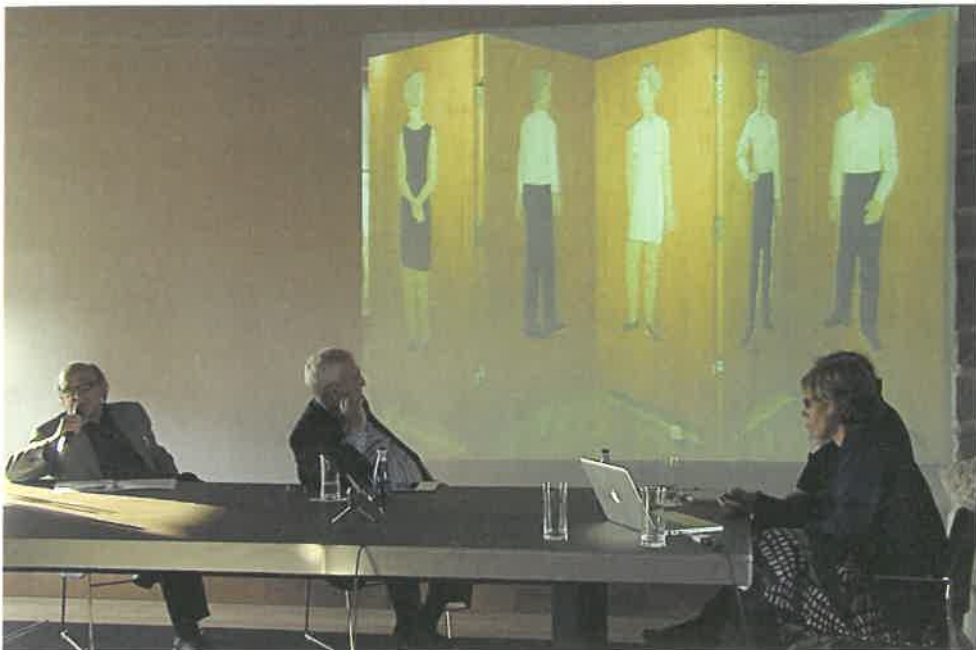
Alemania el grupo de los “jóvenes salvajes” me quedo con Rainer Fetting, y de la figuración americana, a la que estoy tan próximo y de la que tengo obra extraordinaria, escogería a David Salle, Eric Fischl, Marilyn Minter, Lisa Yuskavage y John Currin junto a las británicas Jenny Saville y Cecily Brown. Es un mundo con el alma metida dentro. Donde las técnicas pictóricas están definidas.

**P.** ¿Cuál es el futuro de la colección?

**R.** Estoy buscando ese espacio físico. Necesito hacer el museo. Es necesaria la colaboración de los coleccionistas privados con los museos. Por ejemplo, el caso de Helga de Alvear es sangrante. Ha estado recorriendo España hasta encontrar un espacio para su colección. De un lado a otro, sin que nadie le hiciera caso hasta que ha llegado a Cáceres. Y hablamos de una colección y una galerista extraordinaria. No sé si en otros países es igual. Volvería a coleccionar con la misma pasión porque me ha hecho dichoso. En este escenario, me planteo en un periodo de cuatro o cinco años quedarme con la mitad de los cuadros, que son los que puedo proteger; pero el resto...

**P.** ¿Se plantea entonces enajenar parte de la colección para construir el museo?

**R.** No. El problema no son los fondos para construirlo, sino su mantenimiento. Pido a la Administración que me ayude durante ocho años, después creo que el museo sería inde-



Stephan Balkenhol, *Paravent*.

pendiente si se consigue generar una corriente turística de 80.000 visitantes al año. Con esas cifras, el museo es sostenible. Tengo que adaptar mi proyecto y solicitar ayuda de una forma limitada porque la crisis está ahí, presente. Al final, si en vez de museo tengo que hacer casa-museo entonces esta fórmula tiene, sin duda, una estructura totalmente distinta. Con la mitad de los medios sería viable. Le repito que no me arrepiento de coleccionar,

volvería a hacerlo, pero es verdad que estoy dejando mucha energía en este proyecto.

**P.** ¿De verdad tiene sentido coleccionar si no puede tener un espacio propio? ¿Siente que se queda incompleto?

**R.** Sí, como le he comentado ha sido y es una locura maravillosa en la que participo con mi propio dinero. Volvería a hacerlo. Pero los directores de museos deberían pensar de otra



Cristina García Rodero, *Plaine du Nord*.

«Coleccionar sin ayudas, sin apoyo de la Administración es una heroicidad en este país. Mire, los coleccionistas particulares estamos acumulando obra del momento presente, del instante, si se puede expresar de esta manera. Esto es algo a lo que los museos no llegan. No tienen esa tensión del momento presente y, por lo tanto, siempre van retrasados frente al coleccionista particular.»

forma. Deberían buscar cauces para que se pueda canalizar lo que ellos no pueden comprar porque no tienen presupuesto y, no nos engañemos, no lo van a tener en el futuro.

**P.** Continuando sus ideas, ¿hasta qué punto hemos pagado una actitud de nuevo rico con museos con continente pero no con contenido?

**R.** Han sido inversiones. Nos hemos equivocado, pero no pasa nada. A lo que hemos estado hablando no le afecta para nada. Debemos de ser capaces de rectificar. Hablamos de si esto es bueno o malo, si merece la pena fomentarlo y de qué manera es posible hacerlo. Porque es cierto que la pintura engrandece. Te hace libre. Porque si no, estás cada vez más sujeto a las ataduras de una vida que cada día aumenta su egoísmo y su materialismo. La pintura te ayuda a romper con esa mirada. Tienes que dejar que entre en tu vida y admitirla como tal. Si la admites como ego, como presencia... mal. Entonces es otro mundo. Pero si la admites de la otra forma es un instrumento que te enriquece espiritualmente y te cambia la vida.

**P.** Algunas realidades duelen, pero parecen inexorables. Vamos hacia un escenario definido por ser un país más pobre, de menos recursos. Esto es evidente. Y llega un nuevo mundo, que quizá no sea tan nuevo, con una gran pujanza económica. China, Rusia, India. De tal forma que somos cada vez más un país económicamente periférico. ¿Cómo afecta esto al coleccionismo?

**R.** Todavía no hay una forma clara de contestar a esa pregunta. De momento, vemos que hay mucho ruido, mucha distorsión. Faltan parámetros fiables. Estamos dominados por un pánico absoluto.

**P.** Pero la lógica económica nos dice que el entorno no es el más favorable. ¿Se resentirá el coleccionismo?

**R.** En este momento, el sector va a estar muy afectado, pero igual que en Francia, Alemania o el resto del mundo. Pero hay que ser realistas. Los grandes coleccionistas van a dejar de ser españoles. En mi caso, será difícil que pueda seguir comprando en los términos y con la ambición que he mostrado hasta ahora.

**P.** ¿El papel de las ferias se va a redefinir?

**R.** Habrá que esperar y ver. El papel de las ferias es bueno porque la gente que acude puede empezar a comprar y esto es un excelente punto de partida. Sin embargo, muchas, como Arco, tendrán que redefinir su espacio y su papel. Pero también hay que situarlas en su contexto. Yo, como coleccionista, y esto es aplicable a otros, he comprado poco en ferias. El porcentaje de obras de mi colección que proceden de este espacio es bastante reducido.

**P.** Sería hacer una entrevista sesgada, o incompleta, si no le preguntara por el pintor segoviano Carlos León, quien, a mi juicio, es fundamental para entender su colección y los cri-

terios que la rigen. ¿Qué ha supuesto para usted Carlos León? ¿Cómo llega a él? ¿Hasta qué punto lo ha apoyado?

**R.** Su presencia, su influencia y su amistad han sido, y son, muy importantes para mí a lo largo de estos años. Me lo presentó un amigo común a principios de los años noventa. Fuimos juntos a verlo a su estudio, aquí, en Segovia. Acababa de volver de Nueva York. Me gustó su obra y le compré diez o doce trabajos. Eran óleos sobre papel y después adquirí dos cuadros grandes de la serie de los “meses”, que son fantásticos. Fue un flechazo. Era una obra que me atraía mucho. A partir de este encuentro, unos meses después, me fui a Nueva York y, para entonces, Carlos me había seleccionado lo que tenía que ver. Estuve viendo galerías con él y frecuentando su círculo de amigos artistas. Poco a poco fui descubriendo ese mundo. Al final, el que decidía la obra que quería comprar era yo. Y bueno, llega un momento en el que te vas también implicando en el trabajo de ese artista. Creo que Carlos León es uno de los mejores pintores expresionistas de este país y de Europa.

**P.** ¿Por qué los artistas españoles no tienen la proyección internacional en términos de

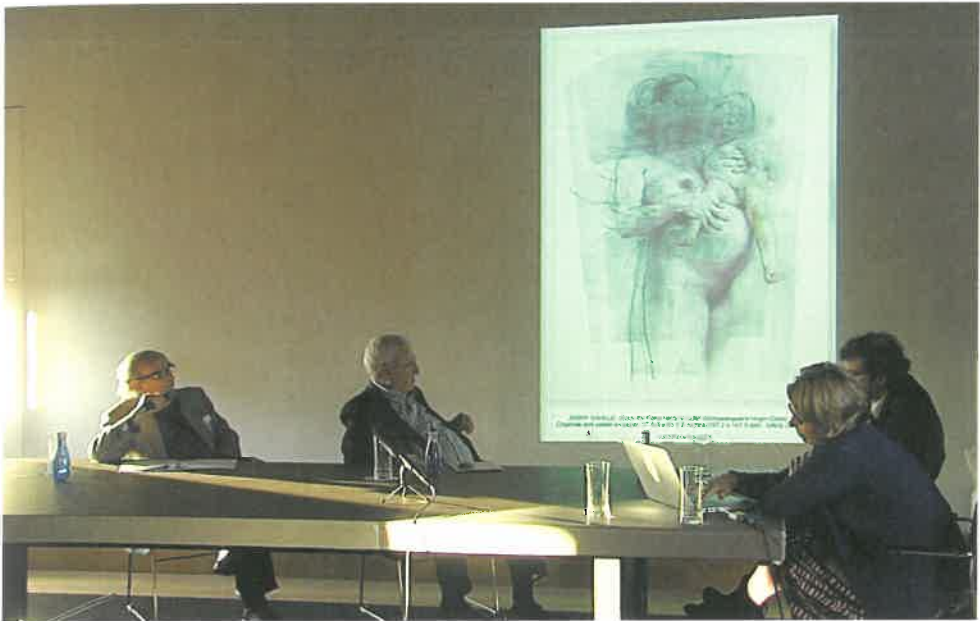
presencia museística que deberían ocupar en función de la calidad de su propuesta?

**R.** No sé explicarlo. Hablo mucho con Carlos León de este tema. Ha trabajado y ha expuesto en Francia, Nueva York y otras grandes geografías del arte. Y, sin embargo, su apreciación exterior no se halla en consonancia con la enorme calidad de su trabajo. Es bastante injusto y expresa que algo no funciona correctamente en el mundo del arte cuando un creador como él no tiene un reconocimiento paralelo a la gran calidad de su trabajo.

**P.** A lo mejor tiene que ver con la capacidad económica del país, en este caso de España.

**R.** Eso es lo trágico en el mundo del arte. Los coleccionistas compran y no pasa nada más. No hay una regla por la que se sepa con anterioridad qué artistas van a quedar después de pasar el cedazo del tiempo. Los coleccionistas, entre nosotros, coincidimos en un 30 o un 40% de los artistas. Por lo tanto, en este nuevo entorno los creadores españoles tendrán que internacionalizarse. Hay que salir y formar parte de ese mundo global. A los coleccionistas no se les puede pedir más.

**FIN**



*Jenny Saville, Study for Pentimenti IV (after Michaelangelo's Virgin Child).*

«La pintura te engrandece. Te hace libre. Porque si no, estás cada vez más sujeto a las ataduras de una vida que cada día aumenta su egoísmo y su materialismo. La pintura te ayuda a romper con esa mirada. Tienes que dejar que entre en tu vida y admitirla como tal. Si la admites como ego, como presencia... mal. Entonces es otro mundo. Pero si la admites de la otra forma es un instrumento que te enriquece espiritualmente y te cambia la vida.»